Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

24 / 30 chapters

16min 38s reading time

ADVERTISEMENT

< Capítulo Cuatro: Angelique (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/capitulo-tres-zara-y-david-i-251038/)

III

Primavera, 2031

"Entonces no sabes la respuesta".

"No se trata de saberla o no, es-".

"Llevamos dándole vuelta los últimos diez minutos".

"Claro, y eso es porque-".

"Porque te cuesta aceptar que no puedes responder, Alez".

"Pero- pero es que no soy solo yo; nadie podría responder a eso así tan fácilmente".

"¿Y por qué no?".

"Es difícil de explicar. El lenguaje no es perfecto, Angel. Y hay... cosas que...".

"Huh".

"¿Qué? ¿Por qué pones esa cara?".

"Porque estás poniendo excusas".

Sentí mi ceja derecha latir en contra de mi voluntad, pero tomé aire para no soltar un insulto. Me cuesta a veces tener en mente que Angelique no busca hacerme enojar, esa es solo su forma de ser.

"No estoy poniendo excusas. Y podría explicarme si dejaras de interrumpirme tanto".

"...".

"Bien. Empecemos por el principio.

¿Podrías repetir la pregunta?".

"¿Qué es lo que nace primero, el alma o el cuerpo?".

Dejé caer mi cigarrillo, que tan solo iba por la mitad, sobre el cenicero y solté un amargo suspiro. Decidí mirar hacia arriba por un instante: el humo que llevaba despidiendo por mi boca por cerca de una hora ya había nublado el techo de la biblioteca. Sí, la biblioteca. Nuestra endemoniadamente excesiva casa que tiene cuartos para veinte personas y tan solo alberga a dos, también tiene una biblioteca. Y no es una… pequeña biblioteca con dos o tres estantes. Es una… biblioteca, con todas las letras. De dos pisos, disfrutando la planta superior de un techo bastante más alto en cúpula que es sostenida por un grueso pilar de piedra en el centro. ¿Quién era el dueño de todo esto?

"Es complicada".

"¿Por qué?".

"Porque no hay preceptos de los cuales partir, por eso. Podría decirte que primero viene el cuerpo y decir por qué lo creo que así, pero ni tú estarías satisfecha recibiendo esa respuesta ni yo dándola".

Moriría antes de poder contar cuántos libros hay en esa biblioteca. Estantes cubren todas las paredes, y pilares repartidos por todo el lugar albergan otras estanterías. Es demasiado, no puedo imaginar por qué hay alguien querría construir una biblioteca tan grande, con tantos libros que no le alcanzaría la vida para leerlos todos.

El humo escapaba por las ventanas superiores y la insistente mirada de Angelique apuñalaba mi costado. Estábamos frente a un escritorio cuyo posterior choca con la pared, cada uno sentado en su propia silla de madera mientras nos tomábamos un descanso de las clases de mi compañera.

Le doy clases a Angelique. No hay mucho misterio detrás, es solo que

Angelique es muy joven y no me gusta la idea de que no estudie nada aun teniendo la posibilidad. He aprendido muchas cosas estos años, pero incluso ahora sigo aprendiendo más y más con cada clase. Quiero decir, para poder enseñarle cosas… primero debo aprenderlas yo.

"Debemos responder algunas otras preguntas antes de siquiera poder atacar esa, Angelique".

"¿Sí? ¿Cómo cuál?".

"¿Qué entiendes por alma?".

"Nada. No lo sé".

"Esfuérzate un poco".

"Pero, es que realmente no lo sé".

"Que te esfuerces un poco".

"Ugh…".

"…".

"El alma… es algo así como 'aquello que somos realmente', ¿no?".

"¿Tan solo eso?".

"Hm... el alma es aquello que somos

realmente, y el lugar, la… 'cosa' donde se alojan nuestros recuerdos, sentimientos, decisiones…".

"Tu definición no tiene ni pies ni cabeza".

"Te dije que no lo sabía".

Y la chica hizo un pequeño puchero. No era mi intención molestarla, claro, pero tampoco es que su definición de alma era en verdad bastante improvisada. No puedo culparla. De hecho, me pregunté incluso qué libros habría leído para lograr formar una definición ella sola.

Oh, claro. Empecé a contar esta historia por la mitad. Esto no ocurrió demasiado tiempo atrás. Quizás hace unos… dos meses, o tal vez tres. Angelique ya está tan grande… me pregunto cuántos años tendrá. Hace cerca de tres o cuatro años, cuando la conocí, se veía casi, casi como una niña, pero ahora... ahora ya es una jovencita, ¿verdad? No lo sé. Si tuviese que adivinar tal vez diría que tiene dieciséis, quizás diecisiete… o unos dieciocho años.

Y...

Momento, déjame intentar expresarme sin parecer un viejo verde. Angelique ha crecido. Ahora su cuerpo tiene curvas, y ya la pasividad de nuestra vida diaria me lleva a no poder ignorar el desarrollo de su cuerpo. También está, aunque no mucho, un poco más alta; ya no tengo que bajar tanto la mirada para hablarle. Su cabello está largo, y sus ojos azules no se ven tan grandes como antes, su sonrisa… eso… eso ha cambiado mucho. El evento que es presenciar a esta lindura sonriendo sigue siendo algo relativamente raro, pero cada vez lo es menos y… cada vez me trae más paz.

"A ver... la parte complicada de definir el alma es que nadie sabe del todo qué es. El alma ha sido sujeto de discusión a lo largo de los milenios, y en muchas civilizaciones".

"¿Cómo pueden estar buscando la respuesta desde hace tanto tiempo y no encontrarla?".

“Supongo que porque así son las personas”.

“Supongo...”.

“El monopsiquismo dicta que tan solo existe un alma superior por encima de todas las demás, y que el alma de cada persona es tan solo una manifestación, algo así como una réplica, de esta gran alma”.

“Eso... ¿no haría que todos fuésemos la misma persona?”.

"Hm... quizás. No lo sé. Tal vez las almas no sean lo que nos convierte en personas".

"Hm... bueno, eso todavía no me deja claro qué es el alma".

“Tienes razón. Bueno, según la biblia el alma es el ‘ser’, es decir, que el alma es aquello que define la propia existencia de las personas y los animales”.

“¿Los animales también tienen alma?”.

“Dicen. También existen corrientes en las que ni siquiera se toma en cuenta la existencia de algo como un alma, como en el budismo”.

"...".

"Creo... creo que era Platón quien decía algo como que el alma es presa del cuerpo... creo. Puedo estar equivocado. En realidad, puedo estar equivocado en todo lo que dije".

“Alez”.

“¿Sí?”.

“Solo estás confundiéndome más”.

“Ah, perdón… Bien, voy a ponerlo de esta manera y solo intentando traer a colación la concepción de alma que tiene la mayoría de la gente de a pie. No puedo asegurar, ni nadie, que sea la correcta, pero aquí va: El alma es una porción de tu existencia que no se manifiesta físicamente, no tiene peso, forma ni ocupa un lugar en el espacio. Sin embargo, es allí donde lo único que realmente te define como entidad se haya. Ni los recuerdos, ni las experiencias, ni los sentimientos, solo esta… esta… cosa que llamamos alma. Solo ella es única e irrepetible”.

En algún punto de mi pequeña exposición desvié mi mirada hacia el cilindro que se quemaba lentamente sobre el cenicero, entonces, una vez terminé de hablar, me apresuré a tomarlo nuevamente y llevarlo hasta mis labios para así darle la última, larga calada y dejar caer la colilla. Regresé mi vista hacia la tan encantadora chica a mi lado y me encontré con sus resplandecientes ojos azules enterrados en mí, como si aún estuviese terminando de comprender mis delirios.

"¿Muy complicado?".

"No…".

"¿Muy largo?".

"No, tampoco. Solo…".

"¿Solo…?".

Una sonrisa.

Una que llegó por sorpresa. Una pequeña y calma sonrisa tal vez tintada de admiración tomaba forma en sus labios.

Soy débil.

“Fuiste sorprendentemente claro, Alez. También se nota que sabes bastante del tema”.

“No en realidad… aunque conozca términos y cosas así es solo conocimiento superficial. Jamás estudié filosofía, religión ni nada tan complicado en profundidad”.

“¿Qué estudiaste en profundidad entonces?”.

“No… nada”.

“¿No fuiste a la escuela?”.

“Claro que sí, pero ahí no se estudia en profundidad, Angel. Solo se revisan conocimientos generales de cientos, cientos de cosas. Se supone que con esa base de conocimientos luego decidas que harás el resto de tu vida”.

“¿Universidad?”.

“Exacto”.

“¿No fuiste a la universidad?”.

“No, me uní al ejército siendo muy joven. Luego empezó la guerra y… te imaginarás el resto”.

“No… realmente no me imagino el resto”.

“Ya conoces una buena parte”.

“De lo que ocurrió, sí. Pero no de ti, Alez”.

“No es tan interesante”.

“Para…”.

“¿Hm?”.

“Lo es para mí”.

Nuevamente su mirada se encontraba puesta en mí. Qué mirada poderosa tiene esta chica. Angelique es de ese tipo de personas que son capaces de despertarte solo con quedarse de pie a tu lado viéndote fijamente. No llega a ser aterrador debido a lo precioso de su rostro, pero sin duda es inquietante.

A esa altura ya habíamos superado el tiempo de descanso, pero ninguno de los dos se encontraba realmente con las ganas de continuar la clase, así que lo mejor que podíamos hacer era seguir conversando. Tomé otro cigarrillo del interior de la caja

sobre el escritorio y lo encendí con uno de los fósforos justo al lado de esta. Luego Angelique hizo lo propio con otro cigarrillo.

No le prohíbo fumar. Las balas que esquivamos semana a semana hacen más daño.

"La guerra tuvo inicio pocos años después de unirme a las fuerzas armadas. Entonces mi equipo acabó diezmado por un ataque de Amere y terminé dando vueltas solo por el continente. ¿Feliz?".

"No, para nada".

"¿No?".

"¡No quiero el resumen! Cuéntame más".

"Si te digo que no hay nada tan interesante es porque no lo hay, Angelique. La mayor parte de la historia soy solo yo dando vueltas por ahí. Buscando comida, refugio o a veces armas y munición".

"No hablo de la guerra y lo que vino después".

"¿Entonces?".

"¿No hiciste amigos en el ejército?".

"¿Amigos? ¿Eso te interesa más?".

Quitando el cigarrillo de entre sus labios y asintiendo lentamente con la cabeza, la chica exhaló una pequeña nube de humo al mismo tiempo que yo lo hice. Los libros ya no importaban. De repente ya no quería saber lo que habían escrito Wilde o Bradbury. A ese ángel de boca humeante solo le atrapaba la idea de escuchar mi historia.

Un insulto para cualquier novelista decente.

…

Un ángel… un ángel, ¿eh…?

Cuando, perdido en sus ojos azules, buscaba tanto las palabras correctas como alguna ocasión interesante que pudiese valer de algo para los oídos de Angelique, las ventanas dejaron de permitir la entrada de la luz del sol. Siendo una habitación tan grande, el cambio en la iluminación logró captar mi atención, y me digné a girar mi

rostro hacia el cristal que se encontraba justo frente a nuestro tablón de madera a la vez que corrí suavemente la desgastada cortina que lo cubría, en ese instante las nubes, principales artífices de la temporaria oscuridad, volvieron a quitarse del camino y dieron paso libre a los rayos amarillos para golpear mis pupilas. Una cruel casualidad.

El resplandor me hizo voltear nuevamente hacia Angelique y…

Pasó de nuevo.

Hablo de aquello que… aquello. Cómo definirlo… ¿Cómo definirlo sin parecer un loco? Sé que aún no estoy demente. No podría escribir tan coherentemente si lo estuviese. Pero… juro que ahí estaban. Juro que cada vez que las he visto han estado ahí de verdad. Jamás me atreví a tocarlas, y ni siquiera creo que Angelique sepa que las posee. Solo están ahí, dejándose mecer casi imperceptiblemente por las partículas de los alrededores, existiendo solo para quitarme el aliento y hacerme replantear cada una de mis decisiones. El sol las

iluminaba fervientemente, haciéndolas brillar con radiante pureza y exquisito fulgor, opacando incluso a la blanca piel de la jovencita. Divinas, irreplicables, únicas en todo posible sentido de la palabra. Sacadas directamente de una escultura pre-renacentista, calcadas de un cuadro bíblico con precisión inequívoca, definidas con la finura y la atención al detalle del más sacrificado artista…

Alas. Un par de angelicales alas blancas brotando de la espalda de Angelique.

"Hng… Alez…".

Ella cubrió sus ojos del sol, y yo solté la cortina para no dejar pasar más luz y, al parpadear… ya no estaban. Como si nunca hubiesen estado ahí. Ni rastro.

Dejé de creer en un dios hace demasiado tiempo como para jurar en nombre de alguien, pero si no es así… ¿en qué puedo apoyarme para asegurarte, lector, que esto que veo ocasionalmente en el cuerpo de mi acompañante es real?

"…".

"¿Alez…?".

"Sí, puedo contarte una historia o dos".

"¿Sobre tus amigos? ¿Sobre personas que conociste en el ejército?".

"Si eso es lo que quieres saber, entonces sí. Verás…".

. . .

Pasaron horas. En algún punto de mi largo relato ambos nos aburrimos del escritorio y de las sillas, así que nos movimos al centro de la biblioteca, a descansar en ese mullido sofá circular que envuelve al pilar central. Yo sentado reclinando mi espalda contra el pilar y Angelique recostada a un lado, reposando su cabeza en mi regazo escuchando con especial atención mientras yo recitaba fábulas y acariciaba su cabello con mi mano derecha, sosteniendo otro cigarrillo con la izquierda.

Como nota aparte, quisiera decir que dudo que mis caricias puedan sentirse tan solo ligeramente reconfortantes. Jamás he usado guantes al portar mis armas, por lo que mis agrietados, ásperos dedos maltratados por años de continuo combate deben ser bastante molestos al tacto. Aun así, Angelique no se ha quejado respecto a ello.

"¿Y cómo lograron escapar?".

"¿De los enemigos o del Sargento Mayor Kyd?".

"De todos".

El tono era mucho más jovial, sin duda. Mientras mis dedos trazaban pequeños círculos en su mejilla, ella me devolvía una tierna mirada que solo era mejorada por su gesto de curiosidad. Es un encanto. Angelique es un encanto. Hermosa, más allá de cualquier otro cumplido que pudiese hacerle. En verdad maldigo su suerte de haber nacido en una época tan complicada, quién sabe hasta dónde

hubiese llegado con semejante belleza en circunstancias normales.

"Bien… tras cometer un error tan grande como confundir las coordenadas de despliegue, David y yo hicimos la carrera de nuestras vidas. Ambos estábamos pálidos de miedo y las piernas nos dolían tanto que sentíamos que iban a romperse, pero era eso o acabar con un trozo de plomo en el cráneo. Qué imbéciles".

"Dijiste que las ruinas los ayudaron".

"Así es. Esa comunidad, Agordo, en el norte de Italia, ya había sido destruida meses atrás, así que el hecho de que todo estuviese hecho pedazos nos ayudó a escabullirnos con facilidad. Quiero decir, no estábamos escapando de una compañía entera. Probablemente eran solo fuerzas dispersas, encargadas de cuidar la zona de cualquier intento de recaptura. Apuesto a que esos pobres insurgentes estaban tan sorprendidos como nosotros cuando nos los encontramos".

"¿Fueron regañados?".

"¿Y tú qué crees? Debido al descuido de dos poco inteligentes soldados de bajo rango tuvo que movilizarse un buen número de pelotones para incursar en territorio poco valioso y eliminar hostiles de una localidad poco importante, estratégicamente hablando. Un maldito desastre. Nosotros solo corrimos, corrimos y corrimos y corrimos, ocasionalmente deteniéndonos para devolver algo de fuego, pero nunca nos detuvimos por más de cinco segundos. La oscuridad de la noche también ayudó, por supuesto, de otra manera lo habrían tenido mucho más sencillo".

"Entonces los pelotones ingresaron y…".

"Los mataron a todos".

Le di una larga calada a mi cigarrillo y miré al alto techo mientras exhalaba. Recién al momento de soltar ese humo noté que el cuarto entero ya estaba teñido de anaranjado. Pasamos la tarde entera perdiendo el tiempo.

Sentí a Angelique acurrucar un poco su

rostro contra mi mano y en respuesta continué acariciándola.

"Una vez Kyd nos informó por radio que la situación estaba completamente controlada y no habíamos sufrido ninguna baja, salimos de nuestro escondite con un rostro que en nada se parecía a una sonrisa. Lo recuerdo bien. David estaba pálido y sus labios temblaban. Quiero decir, hasta su cabello anaranjado se veía rojo como el fuego en contraste con su rostro sin sangre que lo coloree. El grito de Kyd lo fue todo: '¡Jamás conocí a nadie tan estúpido!' Y lo siguiente que recuerdo son dos semanas enteras bajo llave, encerrados en un calabozo para reflexionar por nuestros errores".

"¿¡Dos semanas!?".

"Sí, dos largas semanas".

"P-pero dos semanas en un calabozo es…".

"Un infierno. Pero aún así considero que fue un castigo muy suave. Nuestro pequeño error podría haber costado vidas,

¿sabes?".

"Sí, pero…".

"Yo en su lugar nos hubiese desplazado de la fuerza. Demasiado, demasiado irresponsables. Pero eso es historia vieja. El caso es que luego fuimos reincorporados y tuvimos que cargar con las burlas de Zara y demás por un largo tiempo. Pero hay un lado bueno: todo salió bien y hoy puedo contarlo como una pequeña y algo desafortunada anécdota".

"Eso suena a… forzarse un poco a encontrar el lado bueno".

"En absoluto, no estaría narrando esta historia con tan buenos ánimos si tan solo uno de los nuestros hubiese recibido un disparo en cualquier parte del cuerpo".

"¿Zara también los regañó?".

"No, ella entendió que los superiores se habían encargado de eso. Ella se limitó a burlarse de nosotros una vez fuimos libres".

"Cruel...".

Cuando enfoqué mi vista en ella percibí una pequeña sonrisa de pena y simpatía, a la cual respondí con un tenue suspiro de resignación, mientras corría un mechón de cabello que cubría su impecable rostro.

"¿Fue interesante?".

"Sí, lo fue. De ese tipo de historias hablaba, Alez".

"Tú solo quieres hacerme divagar para no estudiar".

"Claro que no es eso… Tenemos todo el tiempo del mundo, puedo estudiar mañana lo que teníamos planeado para hoy. Es solo que… cómo explicarlo… Es más divertido escucharte recordar tan cosas buenas de tu pasado".

"Ese tipo de comentarios no van a salvarte".

Presioné ligeramente la punta de su nariz con la yema de mi dedo índice y miré hacia la ventana más cercana; profundamente naranja. La tarde iba acabando. Poco rato

más hasta que fuese de noche, y eso significaba que era momento de empezar a preparar la cena.

"Enciende el generador, y puedes ir a tomar un baño mientras yo cocino".

Nada más comenzaba a reunir fuerza para mover a Angelique de mis piernas y levantarme cuando sentí como su cabeza hacía algo más de presión sobre mi pierna, ante lo que solo le dediqué un gesto de duda.

"Aún hay algo más".

"¿Y ese algo es?".

"La pregunta con la que iniciamos toda esta conversación".

"La…".

"Acerca del alma".

"Oh, claro. Veamos… ¿qué decía?".

"¿Es el alma la que viene primero, o es el cuerpo?".

"¿Siquiera crees que existe algo como el

alma, Angelique?".

"¿Está mal creer?".

"Pues… creer en sí mismo no es malo. Pero no esperaría que especialmente tú decidas poner tu fe en algo tan poco comprobable".

"¿Prefieres que intente ser tan lógica como tú lo eres, Alez?".

Lógico. Curiosa palabra la que usó.

Siempre fui analítico, constantemente calculador y deductivo a tiempo completo. Siendo honesto, me he esforzado mucho por actuar de esta manera durante tantos años. En algún momento determiné que esa era la mejor forma de asegurar mi supervivencia, así que puse todo mi empeño en alterar mi propia manera de ser. Angelique solo conoce eso, ella no tiene idea del desastre de persona que existía antes de lo que soy ahora.

Eso asumiendo que ya no soy, aunque de otra manera, un desastre.

Lógico…

Pensé una vez más en las extremidades emplumadas que aparentemente solo yo puedo ver sobre esta chica de vez en cuando y casi largo a reír por ello. Lógico. Qué mal chiste.

"No. Cree en lo que quieras, Angelique. O, mejor aún, entrégale tu fe a aquello que te haga sentir más en calma".

"…".

"Y en cuanto a tu pregunta: admito no tener la respuesta".

"Lo sabía".

Y entonces me otorgó el lujo de dejarme ver otra sonrisa, esta vez teñida de petulancia.

Tres sonrisas, y las tres de un color distinto. No soy un obseso, es solo que un abanico de emociones tan grande habría sido impensable para aquella Angelique que vi la primera vez.

Esa noche la comida supo mucho mejor que de costumbre.

June 17, 2020, 8:44 p.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/286977/LIKE/#LIKED-BUTTON-286977)

Read next chapter > Capítulo Cinco: Zara y David II

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

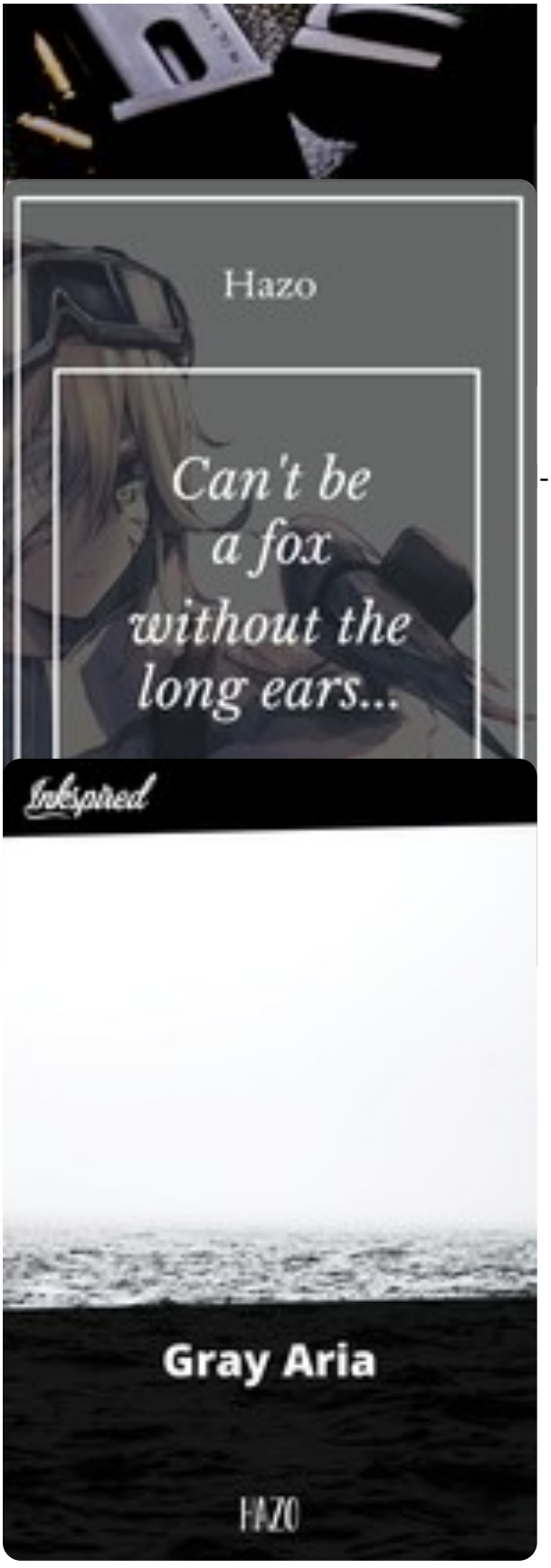
1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

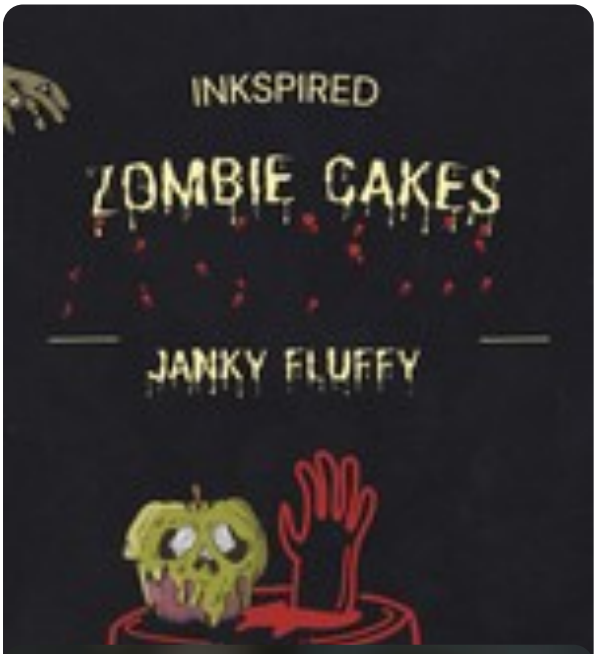
~

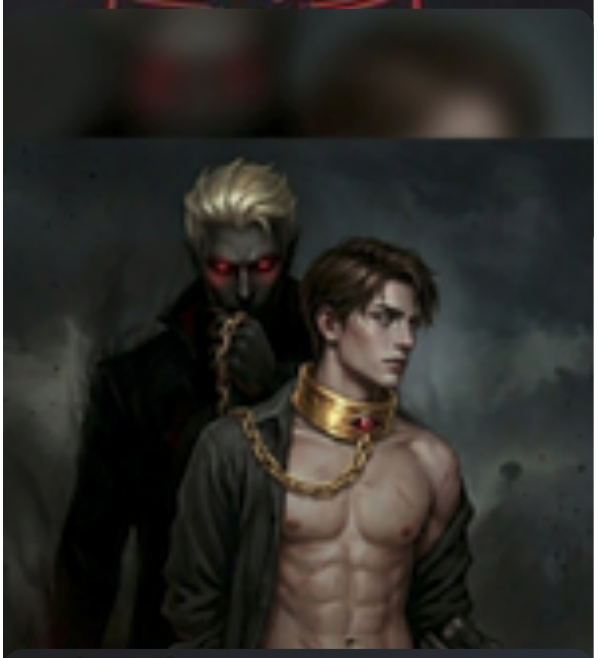
Related stories

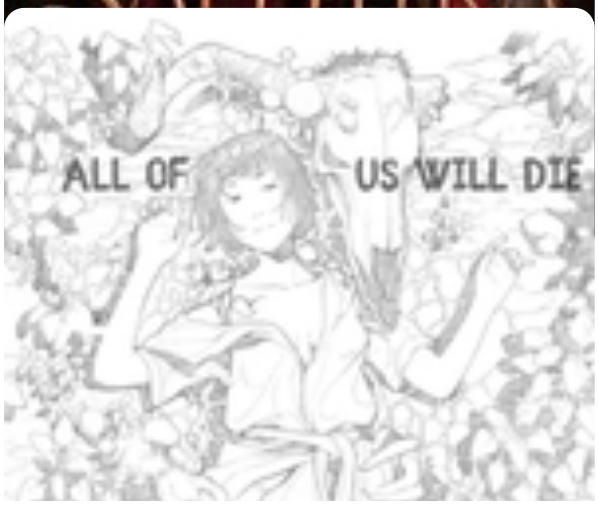


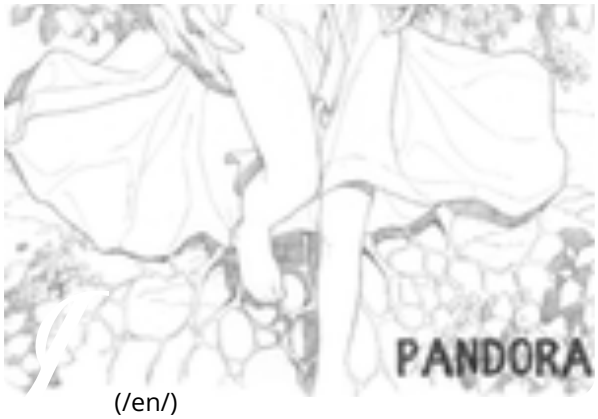
Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories









(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®
User-submitted content subject to its own terms.
Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)
(https://www.facebook.com/getinkspired)
(https://www.youtube.com/@getinkspired)
(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)